

Capítulo segundo

Ucrania: un conflicto enquistado y envenenado

José Pardo de Santayana y Gómez de Olea

Resumen

La guerra de Ucrania está ya en su cuarto año y apenas ha habido avances para su resolución. Tanto este conflicto como la anexión de Crimea por parte de la Federación Rusa han producido un deterioro notable de las relaciones ruso-occidentales que recuerdan algunos aspectos de la Guerra Fría. Las presiones de Occidente no están dando resultado alguno. El Kremlin ha reaccionado reforzando su posición internacional por medio de su intervención militar en Siria. El orden multipolar que se está configurando alinea a Rusia y a China frente a EE.UU. Rusia entrena y prepara su Ejército en dicha guerra donde se están probando nuevas armas y procedimientos que apuntan a lo que pueden llegar a ser las guerras futuras. Aunque los medios de comunicación no le presten demasiada atención, esta guerra ocupa un lugar primordial en la geoestrategia mundial.

Palabras clave

Ucrania, Federación Rusa, EE.UU., UE, Crimea, Donbass, guerra.

Abstract

The war in Ukraine is already in its third year and there has been little progress for its resolution. Both this war and the annexation of Crimea by the Russian Federation have produced a marked deterioration of Russian-Western relations reminiscent of some aspects of the Cold War. The pressures of the West are not giving any result. The Kremlin has reacted by strengthening its international position through its military intervention in Syria. The resulting multi-polar order aligns Russia and China against the United States. Russia trains and prepares its Army in that war, where they are testing new weapons and procedures that shows how future wars could look like. Although the media does not pay much attention to this war, it occupies a prime place in world's geostrategy.

Keywords

Ukraine, Russian Federation, USA, EU, Crimea, Donbass, war.

Introducción

La anexión de Crimea por parte de Rusia en febrero de 2014 y el posterior conflicto en Donbass han cambiado el panorama estratégico de Europa devolviendo a la relación Este-Oeste algunas características de la Guerra Fría. El conflicto ucraniano se ha convertido en uno de los principales escollos para la configuración de un orden internacional constructivo y en la causa desencadenante de la configuración del actual orden multipolar con la Federación Rusa sumada a China en contraposición a los EE.UU. La situación creada no favorece a ninguna de las partes y la profunda desconfianza que se está generando entre Rusia y Occidente hará muy difícil una solución.

Por otra parte, este conflicto es un observatorio privilegiado para conocer el *modus operandi* y las gravísimas consecuencias de las guerras de nuestro tiempo, donde las ciberamenazas están omnipresentes, los drones han entrado de lleno en el campo de batalla y la estrategia híbrida lo contamina todo, desdibujando todo tipo de fronteras. Este conflicto se está definiendo como el campo de pruebas militar más relevante de nuestro tiempo y el contexto bélico con mayor intensidad electromagnética del mundo.

En el *Panorama Geopolítico de los Conflictos 2014* ya se explicaron detalladamente los antecedentes del conflicto y las características de la república ucraniana¹. Recordemos brevemente los hechos más relevantes.

Con una población total de 44.033.874 habitantes (julio de 2017) el país tiene importantes divisiones nacionales y lingüísticas: el 77,8 % de los habitantes son ucranianos de distinta procedencia histórica y el 17,3 % rusos, además de una decena de nacionalidades, ninguna de las cuales supera el 1 % de la población. El 67,5 % habla ucraniano, el 29,6 % el ruso y el 2,9 % lenguas de las otras minorías². La fractura más importante, no obstante es de naturaleza regional ya que los rusos étnicos y los rusoparlantes viven mayoritariamente en el este del país, en las provincias más cercanas a la frontera rusa. Cuanto más hacia el oeste, más se pone de manifiesto un nacionalismo ucraniano hostil al ruso. La guerra, como es lógico, ha contribuido a polarizar aún más la sociedad.

Para entender la relación entre las repúblicas constitutivas de la Unión Soviética (URSS) y su centro de gravedad ruso hay que empezar por el segundo Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, celebrado

¹ BALLESTEROS, Miguel Ángel, «Ucrania y el nuevo liderazgo estratégico ruso», *Panorama Geopolítico de los Conflictos 2014*, IEEE. Disponible en http://www.ieee.es/Galerias/fichero/panoramas/Panorama_geopolitico_2014.pdf

² Central Intelligence Agency (CIA), *The World Fact Book 2017*. Disponible en <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/up.html>

entre Bruselas y Londres en 1903, donde los bolcheviques se escindieron y se convirtieron en la principal fuerza revolucionaria del Imperio ruso. Entre los puntos propuestos por Lenin figuraba el reconocimiento del derecho a la autodeterminación de las naciones oprimidas por Rusia. Con ello se ponían las bases con las que en el futuro se resolvería la cuestión de la integración territorial de las repúblicas que componían la URSS, las cuales en el artículo 72 de la Constitución tenían reconocido el derecho de separarse libremente de ella.

Durante la Guerra Fría la posibilidad de que una república soviética se independizara de la URSS parecía una quimera. Esta se configuraba como una unión de territorios constituidos en repúblicas vinculadas al poder central de Moscú que tenía de facto un control absoluto sobre todas ellas. Sin embargo, en septiembre de 1989, al abrir Hungría sus fronteras con Austria se puso en marcha un proceso de transformaciones en la relación Este-Oeste que terminaría con la caída del muro de Berlín dos meses después, con el desplome de la Unión Soviética en diciembre de 1991 y, posteriormente, con el desmembramiento de todas sus repúblicas.

Paradójicamente, lo que terminó abriendo la puerta a que pudieran abandonarla sería la propia República Federativa de Rusia. La debacle se desencadenó cuando en junio de 1990 el Congreso ruso declaró la soberanía de su territorio. Sin embargo, había sido en los países bálticos donde antes habían tomado fuerza los sentimientos nacionalistas partidarios de la ruptura.

Si la declaración de independencia de las repúblicas bálticas era previsible e incluso sería algo absolutamente imparable por inevitable, el caso de Ucrania era distinto. Inicialmente allí sí se había celebrado el referéndum unionista de marzo de 1991. El resultado entonces fue de apoyo al mantenimiento de la URSS con un 70,2 % sobre una participación del 83,5 % y con un abrumador apoyo en la zona más oriental³.

Después de la República Federativa de Rusia, Ucrania era la república más importante y poblada de la URSS, con gran peso agrícola y minero y con la metalurgia pesada de la cuenca del Donbass. Además, para la gran Rusia dicha república tenía una especial relevancia histórica, política y cultural.

Desde la incorporación de Ucrania a la URSS en 1922, en determinados territorios de la zona occidental se había desarrollado una identidad propia, separada de la rusa soviética, que el poder central procuró apaciguar. Con la Perestroika de Gorbachov el Partido Comunista de Ucrania se fue fracturando entre los que querían avanzar en la línea de las reformas y del sentimiento nacional, liderados por Leonid Kravchuk, y los inmovilistas,

³ LÓPEZ-MEDEL, Jesús, MAÑUECO, Rafael M., «Gorbachov. Primavera de la libertad. Ocaso y caída del Imperio Ruso», Estudio, 2016.

partidarios de lo contrario. El avance de la Perestroika favorecería pues el reforzamiento de las posiciones identitarias.

Al día siguiente de producirse el intento de golpe de Estado en agosto de 1991, Ucrania declaró su independencia y decretó la suspensión de la actividad del Partido Comunista. Las pasiones de todo orden se adueñaron de la sociedad y el deseo de buscar un futuro mejor desvinculado de la caduca URSS se sumó a la corriente independentista de carácter nacionalista e identitario. Pese a la declaración de su Parlamento, el presidente provisional Kravchuk anunciaría que todas las decisiones referidas al Tratado de la Unión quedaban suspendidas hasta la celebración de un referéndum de independencia que se celebraría el 1 de diciembre. La pregunta del referéndum fue: ¿Apoya el acta de declaración de Independencia de Ucrania? La propuesta contó con un apoyo del 90,32 % y una participación del 84 %, ratificando a Kravchuk como presidente⁴. El 8 de diciembre Ucrania, junto con Rusia y Bielorrusia acordaron crear la Comunidad de Estados Independientes (CEI), organización internacional de un perfil más bajo de lo previsto inicialmente y en la que Ucrania no es miembro de iure, ya que no ratificó el estatuto de la organización, aunque es un participante de facto.

La cuestión más delicada en aquel momento era la referente a las armas nucleares desplegadas en territorio ucraniano, el tercer arsenal del mundo después de EE.UU. y Rusia. Pero las presiones internacionales y el recuerdo del accidente de Chernovil facilitaron que en 1992 Ucrania entregara a la Federación Rusa todas sus armas tácticas, que posteriormente entregara también las cabezas nucleares estratégicas, que en noviembre de 1994 firmara el tratado de No Proliferación y que se declarara Estado desnuclearizado⁵.

El asunto territorial de Crimea, que había sido transferida por Kruchov de Rusia a Ucrania en 1954 y tenía el estatus de República Autónoma, era otro importante reto que fue zanjado en marzo de 1994 cuando Moscú firmó con Kiev un compromiso que reconocía que Crimea formaba parte del territorio ucraniano, así como la inviolabilidad de sus fronteras.

En 1995 Rusia y Ucrania firmaron un acuerdo para que una parte de la flota rusa del Mar Negro pudiese permanecer en el puerto de Sebastopol en Crimea. Dicho acuerdo fue ampliado en mayo de 1997, posibilitando que, además de la infraestructura portuaria, Rusia pudiera utilizar tres radares y un aeropuerto por 20 años a cambio de una cantidad económica. En 2010 el acuerdo fue prorrogado hasta 2047.

⁴ LÓPEZ-MEDEL, Jesús, MAÑUECO, Rafael M., «Gorbachov. Primavera de la libertad. Ocaso y caída del Imperio Ruso», Estudio, 2016.

⁵ CHARAP, Samuel, COLTON, Timothy J., «Everyone loses, the Ukraine crisis and the ruinous contest for post-soviet Eurasia», IISS, enero de 2017.

Durante los primeros años tras el derrumbe de la URSS todo resultó mucho más fácil de lo que parecía inicialmente, pero pronto llegaría el desencanto. Las expectativas económicas no se cumplieron y en Ucrania se pusieron de nuevo de manifiesto las profundas divisiones que afectan a su sociedad.

No obstante, el factor determinante en la división política de la sociedad ucraniana radicaba en la orientación que el país debía tomar en el futuro acercándose a la UE y la OTAN o conservando importantes vínculos de todo tipo con la Federación Rusa. Mientras que para la OTAN el interés por la integración era muy variable según los países, para Rusia era una cuestión geoestratégica de primer orden. Hasta 2004, con la integración en la OTAN de los países bálticos, Eslovaquia, Eslovenia, Rumanía, Bulgaria, la incorporación de Ucrania no entró siquiera en la agenda.

Dos preocupaciones se convertirían en prioridades para Moscú. Las llamadas *revoluciones de color* y la posible incorporación de Georgia y Ucrania al bloque occidental, tanto por medio de la OTAN como la UE. En los últimos meses de 2004, una protesta pacífica de masas llamada la «Revolución Naranja» obligó a las autoridades a revocar una elección presidencial fraudulenta y permitir un nuevo voto con observadores internacionales que llevó al poder a un reformista, Víktor Yushenko. Moscú vio en ello un intento de Occidente de debilitar los vínculos de Ucrania con Rusia.

La declaración de Independencia de Kosovo, apoyada mayoritariamente por los países occidentales, disgustó seriamente a Moscú. El desencuentro creció aún más con la cumbre de la OTAN de Bucarest de abril de 2008 que pareció dejar abierta la puerta al ingreso de Georgia y Ucrania. El Kremlin reaccionó estrechando lazos con las regiones independentistas georgianas de Abjasia y Osetia del Sur y distribuyendo en dichos territorios pasaportes rusos. Las tensiones fueron creciendo y, cuando en agosto se produjo una escalada de violencia y el gobierno georgiano intervino militarmente, la Federación Rusa invadió aquellos territorios con sus tropas. Los países de la OTAN expresaron claramente su rechazo y las tensiones entre Occidente y Rusia se hicieron muy intensas, pero las capitales occidentales reaccionaron de forma desigual. La efervescencia del momento se consiguió reconducir, pero quedó de manifiesto que, por una parte, Rusia estaba dispuesta a emplear la fuerza militar en la defensa de lo que consideraba su zona de influencia esencial y, por otra, que los países occidentales carecían de respuesta eficaz frente a una política de hechos consumados.

El Kremlin percibía a Occidente como un serio oponente frente a sus aspiraciones geoestratégicas y empezó a prepararse para una confrontación soterrada. Putin quiso retomar la iniciativa por medio la Unión Económica Euroasiática. Para que dicho proyecto de enorme importancia económica tu-

viera éxito era esencial la incorporación de Ucrania. Desde Moscú se hizo lo posible para controlar los avatares políticos de Kiev.

Antecedentes inmediatos del conflicto

Víctor Yanukovich se había convertido en primer ministro de Ucrania en agosto de 2006 y en febrero de 2010 fue elegido presidente. Aunque era más bien prorruso, su carácter oportunista hacía que contara con pocas simpatías en el Kremlin. El presidente ucraniano había estado intentando un peligroso juego coqueteando con Rusia y la UE a la vez. Por un lado, buscaba un préstamo de la UE y, por otro, chantajeaba a Moscú para no caer en manos de Bruselas. Además, Putin veía con cautela las negociaciones de Kiev para firmar un acuerdo de Asociación y Libre Comercio con la UE, especialmente porque podía impedir la participación de Ucrania en la Unión Económica Euroasiática. Rusia intentó incluso negociar una doble adscripción, pero la UE no lo aceptó porque podía convertirse en una vía de entrada encubierta de productos rusos.

En el mes de noviembre de 2013 se puso en marcha una espiral de conflictividad y violencia que terminaría desencadenado la guerra. Para obstaculizar las negociaciones de Kiev con la UE sobre el acuerdo de Asociación, Moscú presionó a Yanukovich ofreciéndole un préstamo mayor que el de Bruselas. El presidente de Ucrania cambió de opinión y decidió no firmar con la UE dicho acuerdo. Los partidarios de la «vía europea» salieron a la calle y empezaron a manifestarse en la plaza de Maidan⁶.

Inicialmente espontáneas, en las protestas se infiltraron grupos extremistas. La ocupación de dicha plaza céntrica de Kiev degeneró en enfrentamientos violentos entre los partidarios de Yanukovich y los nacionalistas ucranianos proeuropeos. El Jueves Negro, 20 de enero de 2014, con más de 60 manifestantes muertos, forzó un cambio de gobierno y la posterior huida de Yanukovich a Rusia. Aquel mismo día, 22 de febrero, la Rada nombró presidente con carácter provisional a Oleksandr Turchínov del partido europeísta.

Para entonces ya había tomado vida un verdadero volcán muy próximo a la erupción. Rusia y la UE estaban tomando posiciones contrapuestas. La gravedad de la situación residía en el profundo desequilibrio de prioridades estratégicas entre las partes. Putin sabía hasta donde estaba dispuesto a llegar, la UE defendía principios, sin duda importantes, pero ni era consciente de la gravedad del proceso que podía desencadenarse, ni era una cuestión que afectara a sus intereses vitales.

⁶ FERNÁNDEZ SOLA, Natividad, «Las relaciones de la Unión Europea y Rusia desde la perspectiva rusa», Cuaderno de Estrategia 178, IIEE, Madrid, noviembre de 2015.

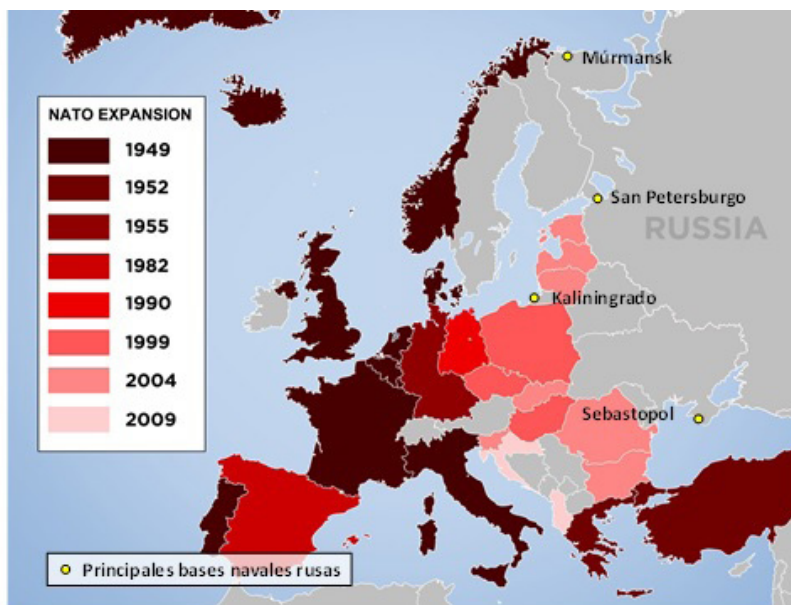


Figura 2.1. Expansión de la OTAN en Europa. Fuente: elaboración propia.

En Moscú se veía dicho proceso como una maniobra apoyada por EE.UU. y algunos países de la UE que financiaban a partidos opositores. Preocupaba especialmente que se hubiera subvertido el orden constitucional para la llegada al poder de facciones extremistas y decididamente antirrusas. Los intereses estratégicos en juego eran enormes: las llamadas *revoluciones de colores* eran percibidas como una amenaza a la estabilidad regional ya bastante deteriorada. El presidente Putin lo expresó de forma clara en el discurso que pronunció ante los embajadores y representantes permanentes de Rusia: «Todos en Europa necesitamos algún tipo de red de seguridad para que los precedentes de Irak, Libia, Siria y, lamentablemente he de mencionar en este grupo a Ucrania, no actúen como enfermedades contagiosas. Esto es particularmente peligroso en el espacio postsoviético, dado que estos Estados aún no están afianzados ni política ni económicamente y no poseen sistemas políticamente estables»⁷. Por otra parte, si Ucrania entraba en la esfera de la OTAN y la UE, la base naval de Sebastopol en Crimea, la más importante estratégicamente de todas y la única que mira hacia el Sur, quedaría aislada.

Algunos líderes de los países de la UE habían participado activamente intentando mediar entre los manifestantes y el gobierno de Yanukovich. Posteriormente, tras la salida de este último, dieron su apoyo a los sucesivos

⁷ Citado por BALLESTEROS, Miguel Ángel, «Ucrania y el nuevo liderazgo estratégico ruso», Panorama Geopolítico de los Conflictos 2014, IEEE. Disponible en http://www.ieee.es/Galerias/fichero/panoramas/Panorama_geopolitico_2014.pdf.

gobiernos producto de la revolución de Maidán. Henry Kissinger afirmó al respecto que Ucrania debía haber servido de puente y no de puesto avanzado de una parte en relación con la otra⁸.

Para empeorar las cosas, lo primero que hizo el nuevo gobierno ucraniano fue derogar la ley sobre la cooficialidad de los idiomas, encendiendo la ira de los rusófonos. En un contexto de gran confusión política en Ucrania, en Crimea se produjeron unos acontecimientos que iniciaron la guerra.

Anexión de Crimea por parte rusa

Con la exaltación del momento y, muy probablemente, con apoyo de Moscú, en la península de Crimea fue naciendo un movimiento secesionista bastante bien organizado. El 27 de febrero, cinco días después de la salida de Yanukovich de Ucrania, se izó la bandera rusa en los edificios de la Presidencia y del Parlamento de Crimea. Al día siguiente una milicia armada y uniformada, aunque sin distintivos, desplegó en los dos aeropuertos y demás puntos clave para el control militar de Crimea. Por otra parte las tropas rusas de Sebastopol incrementaron su presencia en la calle. La implicación en todos aquellos acontecimientos de los servicios de inteligencia y de las Fuerzas Armadas rusas, como el propio presidente Putin reconoció, no ofrece hoy ninguna duda.

Se decidió convocar un referéndum de incorporación a la Federación Rusa para el 25 de mayo, aunque para aprovechar el desconcierto general de la comunidad internacional y mantener la iniciativa se adelantó al 16 de marzo. Rusia llevó a cabo una agresiva estrategia de comunicación que ponía el énfasis en la falta de legitimidad de un gobierno ucraniano, que había llegado al poder por medio de un golpe de Estado, y en el sentimiento mayoritario del pueblo de Crimea que se expresaría en el referéndum y que los separatistas sabían que iban a ganar. En el Kremlin se llevaba un tiempo diseñando distintas opciones estratégicas y los diversos designios habían sido cuidadosamente analizados. Partiendo de esa base (al igual que hacía Napoleón) Putin demostró una gran capacidad de improvisación y de adaptación a las circunstancias.

El 11 de marzo tanto la república autónoma de Crimea como la ciudad de Sebastopol, con estatuto especial, declararon su independencia, inmediatamente reconocida por el Kremlin. Desde el punto de vista ruso, si el resultado del referéndum era favorable se trataría de una incorporación voluntaria de un territorio a la Federación Rusa, algo que está previsto en su Constitución. Con participaciones de cerca de un 85 %, los resultados del escrutinio

⁸ KISSINGER, Henry, Entrevista de Jeffrey Goldberg en The Atlantic, 10 de noviembre de 2016. Disponible en: <http://www.theatlantic.com/international/archive/2016/11/kissinger-order-and-chaos/506876/>

fueron los esperados: en Crimea 96 % a favor y en Sebastopol 95 %. Tres días después, el 19 de marzo, el presidente ruso Vladimir Putin y los representantes de Crimea y de la ciudad de Sebastopol firmaron un acuerdo para la integración de ambas entidades en la Federación Rusa.

La UE y EE.UU. reaccionaron con un conjunto de medidas sancionadoras que se han ido ampliando con el paso del tiempo y en función de nuevos acontecimientos. A las consecuencias de dichas sanciones se sumarían los efectos en la economía rusa de la caída de los precios del petróleo desde junio de 2014 que en año y medio perdería más de dos tercios de su valor, viéndose el precio del gas también indirectamente afectado a la baja. Pero lo más grave fue que todo lo avanzado en las relaciones Este-Oeste desde la caída del muro de Berlín se desanduvo de la noche a la mañana. El Este de Ucrania se convirtió en el siguiente escenario de confrontación.

El conflicto en Donbass

El objetivo principal del Kremlin había sido alcanzado. Crimea se había incorporado a Rusia sin que la comunidad internacional hubiera podido evitarlo y sin que la Federación Rusa se viera seriamente amenazada en ningún momento. El éxito de la operación anterior había sido tan destacado que podía pensarse en algún tipo de estrategia similar para actuar en los territorios más prorrusos del Este y Sureste de Ucrania o, al menos, para desestabilizar dicho país con la finalidad de obstaculizar su incorporación a las estructuras occidentales. Se apeló a la historia, recordando que Novarrusia era un territorio ruso entregado por Lenin a Ucrania al incorporarse dicha república a la URSS. El 17 de abril, Putin afirmó públicamente que Rusia debía proteger los derechos de rusos étnicos y rusoparlantes en aquella parte de Ucrania.

Desde principios de marzo habían empezado a producirse manifestaciones prorrusas en las provincias de Donetsk y Lugansk, las únicas provincias donde el movimiento independentista alcanzaría cierta entidad, que se intensificaron tras la incorporación de Crimea y Sebastopol a la Federación Rusa. El 12 de abril se produjo el primer enfrentamiento armado, iniciándose una escalada que desembocó en un conflicto armado entre las fuerzas independentistas y el gobierno de Kiev, así como grupos proucranianos que emergieron para enfrentarse a los separatistas.

Rusia había infiltrado elementos militares y de inteligencia para crear una insurgencia en el Este del país dispuesta a actuar en el momento oportuno. Se aprovechó y fomentó el descontento, pero hubo grandes dificultades para organizar un movimiento político separatista cohesionado. Moscú utilizó diferentes medios para reclutar combatientes en Rusia, incluyendo organizaciones militares privadas como PMC Wagner, nacionalistas y extremistas,

que se sumaron a los voluntarios locales para formar el núcleo de las fuerzas rebeldes, muchos de los dirigentes eran rusos venidos de fuera⁹.

El 25 de mayo tuvieron lugar las elecciones presidenciales en Ucrania con muy malos resultados para los partidos que lideraron las protestas de la plaza Maidan. El ganador fue Petro Poroshenko que entre otras medidas, para dificultar la entrada de combatientes y material militar, proponía el establecimiento de una franja neutralizada a lo largo de la frontera rusa de 10 km de ancha. Inicialmente a los rebeldes les exigía la rendición total, posteriormente, el 4 de julio propuso negociar con los separatistas un alto el fuego duradero.

Las primeras operaciones militares lanzadas por Kiev contra los rebeldes a mediados de abril habían puesto de manifiesto graves carencias. La falta de fuerzas e infraestructuras militares ucranianas fiables en el Este del país facilitaron que los independentistas dominaran rápidamente extensas zonas de las provincias de Donsk y Lugansk. El 3 de julio se produjo la segunda sustitución del ministro de Defensa, nombrando a Valeri Guleti. Se diseñó una operación convencional a modo de tenaza con el objetivo de aislar las ciudades de Donsk y Lugansk de la frontera rusa e impedir que los prorrusos pudieran recibir armas y refuerzos. El 6 de julio se tomó la ciudad de Slaviansk y enseguida se hizo retroceder a los rebeldes. Por razones logísticas, para ambas facciones era importante controlar los aeropuertos.

El Kremlin cambió de estrategia, su esfuerzo principal pasó de expandir la insurgencia prorrusa por amplias zonas a consolidar su posición en el Donbass fortaleciendo allí la resistencia contra el empeño del gobierno ucraniano. Moscú no quería abandonar aquel territorio, pero evaluó que no sería fácil derrotar a las Fuerzas Armadas ucranianas. Sin embargo, la inestabilidad que la situación estaba creando era suficiente para los intereses geoestratégicos de la Federación Rusa. Se inició una campaña con dos fases diferentes: primero, se lanzó una operación para derrotar y contener la ofensiva ucraniana en el Donbass, después, cambió su objetivo de buscar el colapso del gobierno de Kiev para desestabilizar gradualmente el país y crear vulnerabilidades políticas y militares que pudieran ser explotadas¹⁰. De agosto de 2014 a febrero de 2015 el Kremlin lanzó una serie de operaciones con participación de sus propias fuerzas que consiguieron detener el avance enemigo, consolidar un territorio rebelde contiguo a la frontera rusa y definir una línea de frente que desde entonces únicamente ha sufrido variaciones menores. Entre el 22 y el 25 de agosto Rusia envió por carretera un convoy humanitario a la zona en conflicto que sirvió de paso para introducir medios de combate. Especial relevancia tuvo en agosto la batalla de Ilovaisk que permitió a las fuerzas prorrusas lanzar unas ofensivas que contuvieron

⁹ HOLCOMB, Franklin, «The Kremlin's irregular Army: Ukraine separatist order of battle», Russia and Ukraine security report 3, ISW, 2017.

¹⁰ HOLCOMB, Franklin, «The Kremlin's irregular Army: Ukraine separatist order of battle», Russia and Ukraine security report 3, ISW, 2017.

a las tropas ucranianas junto al aeropuerto de Donetsk (28 de septiembre-21 de enero) y en el nudo ferroviario de Debaltseve (14 de enero-20 de febrero).

En dicho contexto, el 17 de julio desde la zona ocupada por los rebeldes prorrusos se disparó un misil que derribó un avión Boeing 777 de Malaysia Airlines que causó 298 víctimas mortales, creando un incidente internacional gravísimo y dirigiendo la atención del mundo entero hacia dicho conflicto. La confrontación Rusia-Occidente subió un peldaño más.

Acuerdos de Minsk

En paralelo a las operaciones militares se produjeron iniciativas diplomáticas. Después de varios intentos para cesar los combates en la región de Donbass, el 5 de septiembre, a propuesta de Putin y bajo los auspicios de la OSCE, se firmaron los acuerdos de Minsk entre los representantes de Ucrania, la Federación Rusa, la República Popular de Donetsk (DNR) y la República Popular de Lugansk (LNR).

El protocolo recogió doce puntos:

1. Asegurar un alto el fuego bilateral inmediato.
2. Garantizar la supervisión y verificación del alto el fuego por la OSCE.
3. Una descentralización del poder, incluso a través de la aprobación de una ley ucraniana sobre «arreglos provisionales de gobernación local en algunas zonas de los Óblastos (regiones) de Donetsk y Lugansk» («ley sobre el estatuto especial»).
4. Asegurar la monitorización permanente de la frontera Ruso-Ucraniana y su verificación por la OSCE, a través de la creación de zonas de seguridad en las regiones fronterizas entre Ucrania y la Federación Rusa.
5. Liberación inmediata de todos los secuestrados y de todas las personas detenidas ilegalmente.
6. Una ley sobre la prevención de la persecución y el castigo de las personas relacionadas con los hechos que han tenido lugar en algunas áreas de los Óblastos de Donetsk y Lugansk, excepto en los casos de delitos que sean considerados graves.
7. La continuación del diálogo nacional inclusivo.
8. Toma de medidas para mejorar la situación humanitaria en la región de Donbass, en el este de Ucrania.
9. Garantizar la realización anticipada de elecciones locales, en conformidad con la ley ucraniana (acordada en este protocolo) sobre «los arreglos provisionales de gobierno local en algunas áreas de los Óblastos de Donetsk y de Lugansk» («ley sobre el estatuto especial»).
10. Retirada de los grupos armados ilegales, equipo militar, así como de los combatientes y de los mercenarios de Ucrania.
11. Aprobación del programa de recuperación económica y reconstrucción de la región de Donbass, en el este de Ucrania.

12. Garantizar la seguridad personal de los participantes en las negociaciones.

Las partes no se implicaron seriamente en el cumplimiento del acuerdo, más bien utilizaron las negociaciones con otros fines y en las dos semanas después de la firma del Protocolo de Minsk hubo violaciones frecuentes del alto el fuego por ambas partes. La continuación de las operaciones hizo fracasar por completo la iniciativa. Un segundo intento se puso en marcha a finales de año. Frente a los éxitos de los separatistas, la Administración Obama comenzó a ponderar si la ayuda militar a Ucrania, incluyendo el envío de armas letales, debería ser aumentada. Francia y Alemania quisieron entonces liderar el proceso y el presidente François Hollande, y la canciller Angela Merkel, presentaron un nuevo plan de paz el 7 de febrero de 2015, elaborado tras conversaciones con los presidentes de Ucrania y Rusia. El 12 de febrero se anunció que las partes en conflicto habían acordado un nuevo paquete de medidas de pacificación que incluía un alto el fuego incondicional que sería observado por la OSCE a partir del 15 de febrero, la retirada de las armas pesadas del frente de combate, la liberación de los prisioneros de guerra, y una reforma constitucional en Ucrania.

No se puede considerar que Minsk II se esté cumpliendo, no se dispone de ningún mecanismo eficaz para imponer las condiciones acordadas, pero de momento es lo único que hay y el punto de partida para a cualquier otro intento de pacificación de Ucrania.

Situación actual



Figura 2.2. Situación actual Ucrania. Fuente: economist.com.

Los acuerdos de Minsk no detuvieron la guerra aunque consiguieron mantenerla en un estado de ambigüedad y actividad militar intermitente que favorecía a los intereses del Kremlin. Desde finales de 2015 la intensidad de las operaciones ha decrecido. No obstante, a lo largo del frente ha sido frecuente el empleo de material pesado y el desarrollo de importantes duelos de artillería desde ambos lados. Ucrania no controla la frontera con Rusia, por lo que el Kremlin cuenta con la libertad para intervenir en el modo que considere más oportuno, sea infiltrando fuerzas o aportando su apoyo logístico y técnico, así como entrenamiento. La presencia de un importante contingente militar ruso desplegado permanentemente en las regiones de la Federación Rusa más próximas a Donbass supone un importante respaldo para las fuerzas rebeldes que saben que en un momento dado dichas unidades militares pueden acudir en su ayuda. No obstante, las fuerzas propiamente rebeldes están muy divididas según facciones y no podrían sostenerse sin el elemento vertebrador ruso.

Por otra parte, las Fuerzas Armadas ucranianas han mejorado significativamente siguiendo un ambicioso programa de reformas diseñado para alcanzar estándares OTAN en 2020¹¹. El camino de modernización recorrido por las Fuerzas Armadas rusas en quince años lo han tenido que recorrer las Fuerzas Armadas ucranianas en quince meses. Los asesores occidentales, principalmente estadounidenses, han jugado un papel clave en ello, teniendo especial relevancia la mejora en las estructuras de mando y control. En la actualidad hay 350 militares estadounidenses como parte del *Joint Multinational Training Group, Ukraine* colaborando en el entrenamiento de sus aliados ucranianos. Su objetivo es entrenar seis batallones de operaciones especiales convencionales¹². La experiencia ganada en tres años de guerra ha tenido igualmente efectos muy positivos, habiendo conseguido éxitos tácticos tanto en 2016 como 2017 en las áreas cercanas al nudo de comunicación de Debaltseve, la ciudad portuaria de Mariupol y el baluarte separatista de Donetsk¹³. Sin embargo, parece que Kiev no se atreve a aumentar el alcance y dimensión de sus operaciones militares por miedo a una intervención rusa.

La prolongación de la guerra en el Este de Ucrania ha reavivado el debate en Washington sobre la mejor forma de apoyar la batalla de Kiev contra los separatistas y los que los apoyan desde Moscú. A mediados de diciembre de 2016, altos mandos del Mando Norteamericano en Europa (EUCOM) discutieron sobre la cooperación en materia de seguridad y sobre la reforma militar con el ministro de Defensa de Ucrania, Stepan Poltorak, y el jefe del Estado Mayor General, Victor Mushenko. Las grandes decisiones de orden político por parte Washington en relación con Rusia todavía no se han tomado como consecuencia del enrarecido ambiente que ha dejado todo el asun-

¹¹ «The Structure of the Armed Forces of the DNR and LNR», Milkavkaz, July 24, 2016.

¹² Tucker, Patrick, «Lessons from the Russian Front», Defense One, agosto de 2017, p. 5.

¹³ «The Structure of the Armed Forces of the DNR and LNR» Milkavkaz, July 24, 2016.

to de la injerencia del Kremlin en las recientes elecciones presidenciales norteamericanas.

La Federación Rusa probablemente aspira a desgastar tanto la fuerza militar como la economía ucranianas mientras que las fuerzas separatistas se van consolidando por una lógica de hechos consumados, manteniendo Moscú un compromiso de fuerzas limitado. La guerra, al desviar y consumir un importante capital humano, recursos y atención de los líderes, impide las reformas críticas tanto políticas como económicas que Ucrania necesita. El tiempo juega a favor del Kremlin y, si finalmente se produce un acuerdo de pacificación sin partición de Ucrania, este tendrá que integrar las estructuras rebeldes en el Estado ucraniano, lo que daría a Moscú una poderosa influencia en los destinos de Ucrania.

La invasión rusa de Ucrania en 2014 no solo ha alterado el futuro de Europa del Este, sino también la evolución de la tecnología militar. Las llanuras del Donbass se han convertido en un laboratorio en el que las fuerzas opuestas prueban nuevas técnicas, métodos para hackear y tácticas operativas que configurarán los futuros campos de batalla a lo largo del mundo.

Las Fuerzas Armadas rusas por medio de relevos frecuentes están utilizando Ucrania para entrenar a sus tropas y para experimentar equipos y procedimientos operativos. Si Siria está siendo el campo de experimentación principal para Rusia en el ámbito aéreo y naval, Ucrania está sirviendo para el desarrollo de un empleo superior del fuego de artillería, la experimentación de mejores vehículos de combate, el uso sofisticado de UAVs de alcance táctico y la mejora de las municiones convencionales.

Frente a la superioridad convencional norteamericana, los rusos están desarrollando unas contramedidas eficaces con el empleo de fuerzas semiprofesionales capaces de dispersarse, ocultarse y mezclarse con la población, reduciendo el impacto de la supremacía tecnológica y obligando a un combate más cercano y pegado al terreno. También se ha demostrado erróneo el excesivo énfasis en la precisión frente a la masa del fuego artillero¹⁴.

La guerra está siendo además un ejemplo de estrategia híbrida por ambas partes. En primer lugar, se ha visto claramente cómo Moscú se mueve en un amplio espectro de opciones militares y no militares, desde las acciones clásicas de la diplomacia, hasta la propaganda, la desinformación y acciones encubiertas de diversa naturaleza, sin entrar en la espinosa cuestión de la injerencia rusa en las elecciones norteamericanas. No han faltado tampoco los sabotajes a infraestructuras críticas, así como ciberataques tanto en el ámbito más estrictamente militar como a los elementos clave para el funcionamiento del Estado y la sociedad. La experiencia que está adquiriendo en Ucrania combinada con la que obtiene en Georgia, Moldavia y, muy especialmente, en Siria, le está permitiendo extender su red de actores impli-

¹⁴ Tucker, Patrick, «Lessons from the Russian Front», Defense One, agosto de 2017, p. 11.

cados, así como refinar los métodos y disponer de un personal altamente cualificado.

Un ejemplo de cómo está evolucionando la ciberguerra se puede encontrar en el ciberataque que se produjo el 20 de diciembre de 2016 en el sector ucraniano de la energía. Fue una operación que requirió una gran coordinación y un complejo ataque cibernético con consecuencias físicas que dejó sin electricidad a 225.000 personas en un país azotado por la guerra y en pleno invierno¹⁵. Ahora se habla de cibermilicias o de los *hombre de verde en la dark web* que trabajan para los intereses de un Estado pero sin comprometer a este y creando un contexto muy peligroso de impunidad. Aunque la guerra electrónica en el ámbito táctico y operativo no es nueva, la combinación y uso intensivo de esta en el nuevo contexto cibernético está dando una gran ventaja a los prorrusos frente a los ucranianos. Así, por ejemplo, en algunos casos se ha conseguido anular los dispositivos electrónicos de las espoletas de los proyectiles de artillería ucranianos, de modo que no hacen explosión al golpear el suelo¹⁶.

También han aparecido informaciones sobre un grupo de hackers, conocidos como Fancy Bear o APT28, que trabajan para el ejército ruso y que han penetrado por medio de un malware la aplicación llamada *Попр-Д30* originalmente diseñada para mejorar la precisión de los cañones ucranianos y gracias a lo cual se puede localizar la posición de los cañones¹⁷.

La gran ventaja militar de Rusia radica en la determinación y la continuidad en la dirección estratégica que el propio presidente Putin representa, así como en la pluralidad de actores estatales y no estatales que actúan, aunque esto produzca cierta falta de unidad de acción, que favorecen el desarrollo de una estrategia híbrida cada vez más variopinta y difícil de contrarrestar.

Por otra parte, en la guerra de Ucrania la población ha sido la primera víctima con abusos sistemáticos de los derechos humanos por ambas partes y todo tipo de presiones sobre los civiles para forzarles a tomar partido o a apoyar la propia causa, habiéndose producido numerosos secuestros y asesinatos. El coste de la guerra en término de vidas humanas se eleva hasta el momento a al menos diez mil muertos, tanto civiles como militares, y el número de refugiados y desplazados alcanza el millón setecientos mil, repartidos por Ucrania, Europa y Rusia.

Sus consecuencias en los demás países de Europa tampoco son despreciables, teniendo en cuenta el efecto negativo que produce la participación en el conflicto de combatientes de Bielorrusia, Moldavia, los países Bálticos y los

¹⁵ LEYDEN, John, «Energy firm points to hackers after Kiev power outage», The Register, 21 de diciembre de 2016.

¹⁶ Tucker, Patrick, «Lessons from the Russian Front», Defense One, agosto de 2017, p. 11.

¹⁷ VOLZ, Dustin «Russian hackers tracked Ukrainian artillery units using Android implant», Reuters, 22 de diciembre de 2016.

Balcanes, entre otros, que al volver a su países fomentan los sentimientos nacionalistas radicales y crean un conjunto de veteranos violentos y mercenarios que pueden ser fácilmente movilizados para otras causas desestabilizadoras. El fenómeno de los combatientes extranjeros es igualmente un medio para extender por el resto de Europa la criminalidad y, muy en concreto, el tráfico de armas.

Papel de los actores externos

La guerra de Ucrania ha producido en Occidente una reacción de honda preocupación por lo que supone de ruptura de los grandes consensos sobre los que se había construido la paz y la convivencia internacional después de la Segunda Guerra Mundial. Los intentos de EE.UU. y de la UE para forzar a la Federación Rusa a revertir la situación han sido replicados por el Kremlin con un reforzamiento de su posición internacional y una estrategia de confrontación para poner de relieve su firme voluntad de no ceder a las presiones de Occidente, pero manteniendo siempre una puerta abierta al entendimiento si se tienen en consideración los intereses que Moscú considera irrenunciables.

EE.UU. y Europa han llevado a cabo una política de escalada de sanciones con perjuicio para la economía rusa pero nulos resultados. El tema energético limita la libertad de acción de la UE. Rusia y la UE tienen una interdependencia energética muy acusada, por lo que los perjuicios para ambas partes podrían ser desproporcionados en caso de una disputa seria que utilizara los recursos energéticos como medio de presión. Las exportaciones de recursos energéticos son el principal impulso de la economía rusa. Los beneficios derivados de la venta de gas y petróleo supusieron en 2015 el 43 % de los ingresos del presupuesto federal. En el mismo año, la UE obtuvo de la Federación Rusa casi un 30 % del crudo y más de un 30 % del gas que importó. Para Rusia ello supuso casi un 60 % de sus exportaciones de crudo y un 75 % de las de gas¹⁸.

Por otra parte, en la UE las diferencias de unos países con otros en relación con la política energética rusa dificultan aún más que se haga un frente común para presionar por ese medio a la Federación Rusa. Además, el gasoducto Nordstream que une Rusia directamente con Alemania, evitando el tránsito por los países bálticos, Polonia y Ucrania (los más antirrusos de todos), hace que Alemania y los países nórdicos tengan una aproximación diferente a la de aquellos.

¹⁸ Country Analysis Brief: Russia, U.S. Energy Information Administration (eia), Disponible en: https://www.eia.gov/beta/international/analysis_includes/countries_long/Russia/russia.pdf.

Por parte rusa, una vez comprobado que la situación en Ucrania y Crimea estaba bajo control y no había desencadenado reacciones de gran calado en materia de seguridad, a partir de septiembre de 2015 se apostó por la implicación militar en Siria. El asunto ucraniano debía resolverse en Oriente Medio desviando la atención a otra área donde hay en juego intereses mucho más importantes tanto para Washington como para las capitales europeas. La esperanza rusa es encontrar allí un espacio de entendimiento para combatir de forma coordinada al Estado Islámico (EI). El reconocimiento de la Federación Rusa como actor de primer orden en la escena internacional supondría desde la perspectiva del Kremlin todo un cambio respecto a los años precedentes y el mejor modo para defender lo que considera su zona de influencia esencial.

De momento, el Kremlin, gracias a los éxitos militares obtenidos por el gobierno sirio contra el EI y las múltiples milicias opositoras con el inestimable apoyo militar ruso, se ha posicionado de forma privilegiada para convertirse en un actor indispensable en las futuras negociaciones de paz. Además, Rusia está ampliando su campo de acción diplomática y estratégica al Mediterráneo oriental. Con ello y con los cambios de orientación geoestratégica de la Administración norteamericana en relación con Oriente Medio, Putin está consiguiendo que la situación en Ucrania se enquisté y termine resolviéndose a su favor o al menos no se resuelva permitiendo que dicho país se oriente políticamente y estratégicamente hacia Occidente.

Putin también se está aprovechando las diferencias entre Washington y Pekín tanto en temas comerciales, como en relación con las disputas en los mares Meridional y Oriental de China y en relación con las agresivas provocaciones de Corea del Norte. Con su política de giro hacia China Moscú está constituyendo un frente que reta claramente la posición hegemónica norteamericana.

Todo ello ha terminado cambiando la configuración del orden mundial hacia una multipolaridad compleja y tensa en la que las tres grandes potencias EE.UU., China y Rusia dominan el panorama estratégico por encima de las potencias regionales en un contexto de incertidumbre, desconfianza y graves riesgos.

Conclusiones y perspectiva de futuro

Las actuales relaciones entre Occidente y Rusia no favorecen a ninguna de las partes y parece evidente que Putin no solo no está dispuesto a ceder, sino que ha optado por una confrontación medida pero sistemática en todos los ámbitos donde los países de la OTAN y la UE muestran algún punto débil. La desconfianza entre las partes no ha dejado de crecer. Por su parte, los países de la OTAN siguen presionando a Moscú, pero la falta de cohesión interna no permite que se obtengan resultados. El Brexit, la consecuente crisis en el seno de la UE y la falta de definición de una estrategia norteamericana clara

en relación con Rusia y reconocible por parte de los aliados europeos, están impidiendo encontrar ámbitos de entendimiento desde los que abordar una solución a medio y largo plazo. Ambas partes han creado una argumentación con su propia coherencia pero cerrada a los puntos de vista de la otra.

Frente a un número enorme de retos graves que únicamente se pueden abordar desde la cooperación internacional, el cambio climático, la proliferación nuclear, la expansión del terrorismo yihadista, el auge del crimen organizado, la ciberamenaza, las migraciones descontroladas, el aumento de la desigualdad en distribución de la riqueza, etc., las relaciones Este-Oeste se han deslizado hacia lo que podríamos denominar un «entumecimiento estratégico». Ucrania es la piedra angular, los ucranianos las víctimas, y el futuro el bien hipotecado. Podemos pasar del *Fin de la Historia* a la *Historia Interminable*.

Este nuevo sucedáneo de Guerra Fría está impidiendo que se dedique al Sur el esfuerzo que requiere en materia de estabilización y desarrollo, y donde además, para empeorar las cosas, el El está echando fuertes raíces. Allí es mucho más difícil encontrar interlocutores y el número de actores es tan grande, el contexto tan complejo y los intereses tan diversos que incluso poniendo todo el empeño la empresa parece inabarcable.

Mientras el cáncer se enquista y la atención se va dirigiendo a otros lugares, en las llanuras del Este de Ucrania, se están poniendo en práctica nuevas tácticas y procedimiento militares. Rusia se entrena y prepara para lo que pueda venir. Los éxitos en Oriente Medio la están reforzando. Hay quien pone su esperanza en que las tensiones y contradicciones internas de la Federación Rusa la hagan aterrizar o incluso estrellarse. Es posible que en ese caso sea peor el remedio que la enfermedad, una Rusia desestabilizada podría recordarnos la guerra de los Balcanes a escala euroasiática y con armamento nuclear incontrolado. En cualquier caso, la guerra de Ucrania requiere un nuevo enfoque.

Indicadores geopolíticos

Ucrania	
República semipresidencial	Capital Kiev
Población: 44.033.874 (julio de 2017)	
Estructura de edad	0-14 15,8 % 15-20 9,9 % 25-54 44,3 % 55-64 13,8 % 65- 16,3 %
Étnias: ucranianos 67,5 %, rusos 29,6 %, bielorrusos 0,6 %, moldavos 0,5 %, tártaros 0,5 %, búlgaros 0,4 %, húngaros 0,4 %, rumanos 0,3 %, polacos 0,3 %, judíos 0,2 %	
Idioma: ucraniano 67,5 %, ruso 29,6 %, tártaro, moldavo y húngaro 2,9 %	
Religiones: 2/3 ortodoxa, católicos uniats 8-10 %, musulmanes 1 %, judíos 1 %	

Crecimiento de la población: -0,4 % Población urbana: 69 % Expectativa de vida: 71,8 % Gasto en sanidad: 7,1 % del PIB Gasto en educación: 6% del PIB Alfabetización: 99,8 % Desempleo: 23 % Población por debajo del umbral de la pobreza: 24,1 %		
Extensión: 603.550 km ²	Ocupado por prorrusos: 43.133 km ² , (7,1 % del territorio)	
Costa: 2.782 km	Territorio agrícola: 71,2%	Bosque: 16,8 %
PIB: 93.260 millones \$ (estimación de 2016)		
Tasa crecimiento del PIB: 2,3 %	PIB per cápita: 8.300 \$ (estimación 2016)	
Estructura PIB	Agricultura: 14,4 % Industria: 26,3 % Servicios: 59,3 %	

Fuente: CIA *The world factbook*

Cronología del conflicto

Ucrania: un conflicto enquistado y envenenado	
fecha	Acontecimiento
1922	Incorporación de Ucrania a la URSS.
ago-1991	Golpe de Estado fallido, Ucrania declara su independencia y decreta la suspensión de la actividad del partido Comunista.
1-dic	Referéndum de independencia en Ucrania.
nov-2013	Se inician las manifestaciones en la plaza Maidan.
20-feb-2014	«Jueves negro», mueren más de 60 manifestantes y policías.
27-feb	Se iza la bandera rusa en los edificios de la presidencia y del Parlamento de Crimea.
11-mar	Las autoridades de Crimea declaran su independencia.
16-mar	Referéndum de incorporación a Rusia en Crimea y Sebastopol.
17-mar	Putin firma decreto en que incorpora Crimea y Sebastopol a la federación Rusa.
12-abr	Se produce el primer enfrentamiento armado en Donbass
25-may	Elecciones en Ucrania que gana Poroshenko.
17-jul	Derribo de un Boeing de Malaysia Airlines.
5-sep	Acuerdo de Minsk I.
11-feb-2015	Acuerdo de Minsk II.
Sep-2015	La Federación Rusa interviene militarmente en Siria.